

Subjetividad e Inteligencia Artificial, sus ambigüedades y paradojas: Una lectura desde el psicoanálisis lacaniano

Subjectivity and Artificial Intelligence, their ambiguities and paradoxes: A reading from Lacanian psychoanalysis

Marlon Javier López

Universidad de El Salvador

marlon.lopez@ues.edu.sv

<https://orcid.org/0000-0001-9510-1805>

Recibido 29 de abril de 2025

Aceptado 22 de mayo de 2025



Resumen

Se exponen las apreciaciones en torno a la inteligencia artificial (IA) que han tenido lugar en la filosofía y el psicoanálisis lacaniano en los últimos años, a partir de fenómenos como el lanzamiento de ChatGPT. Se argumenta que la IA refleja temores propios de la composición psíquica del ser humano, tal como lo explica el psicoanálisis. Se exponen las paradojas y callejones sin salida a los que conllevan proyectos como el Blue Brain y Neuralink, los cuales representan intentos de superar las limitaciones de la mente humana. En la misma línea, se aborda la IA en tanto intento de superar dichas limitaciones, argumentando que, por el contrario, la IA es incapaz de sobreponerse a ellas,

por un lado y, por el otro, es incapaz de emular plenamente el funcionamiento de la mente humana. El artículo sigue de cerca las discusiones desarrolladas por algunos filósofos y representantes del psicoanálisis lacaniano a partir de las categorías propias de dicho campo. Finalmente se concluye que estas disciplinas arrojan luz en la medida en que conllevan a un cuestionamiento de las nociones tradicionales de lo que significa pensar y conocer la realidad.

Palabras clave: Inconsciente, inteligencia artificial, goce, Neuralink, superego.

Abstract

This article presents the insights into Artificial Intelligence (AI) that have emerged in philosophy and Lacanian psychoanalysis in recent years, from phenomena such as the launch of ChatGPT. It argues that AI reflects fears inherent to the human psychic makeup, as explained by psychoanalysis. It exposes the paradoxes and impasses that projects such as Blue Brain and Neuralink, which represent attempts to overcome the limitations of the human mind, entail. Along the same lines, it addresses AI as an attempt to overcome these limitations, arguing that, on the contrary, AI is incapable of overcoming them, on the one hand, and, on the other, is incapable of fully emulating the functioning of the human mind. The article closely follows the discussions developed by some philosophers and representatives of Lacanian psychoanalysis based on the categories specific to that field.

Finally, it concludes that these disciplines shed light to the extent that they lead to questioning traditional notions of what it means to think and know reality.

Keywords: Artificial intelligence, enjoyment, Neuralink, superego, unconscious.

Introducción

El desarrollo de la inteligencia artificial ha desatado una serie de debates de tipo prácticos y teóricos. En el ámbito de la filosofía y el psicoanálisis el debate va desde cuestiones en torno a la naturaleza de la conciencia y psique humanas, hasta problemas metafísicos más profundos, entendiendo por estos aquellos que tienden a resolver la cuestión de la esencia de la realidad (Ponce, 2007). La discusión se centra en las perspectivas que la mente humana puede esperar en el futuro, por un lado, y en la importancia que el psicoanálisis, con sus categorías, posee para entender el funcionamiento de la inteligencia artificial, por el otro. En este último sentido se pregunta si la inteligencia artificial puede estar atravesada por las mismas categorías que permean la psique humana, tales como goce, pulsión, síntoma, etc. Nos preguntamos por ejemplo si la máquina puede pensar en gozar (Millar, 2021).

Algunos autores consideran el avance tecnológico por el que atraviesa la humanidad como un paso hacia la constitución absoluta del dominio de la naturaleza, de modo que vaticinan lo que consideran una síntesis entre la ciencia y la ficción bajo un fenómeno conocido como “singularidad”.

Otros predicen la fusión entre las dimensiones digital, física y biológica. Para muchos esto significa conquistar un estado de autotransparencia y pleno dominio de la realidad. Sin embargo, el psicoanálisis desmiente dichas ensoñaciones, a la vez que nos alerta sobre potenciales riesgos. En esta misma línea, el psicoanálisis también problematiza las nociones cotidianas que advierten sobre los peligros de la inteligencia artificial sobre pasando a la inteligencia humana, abordando en este sentido el concepto de “singularidad” como hipotético momento de no retorno en el cual aquella supere a la inteligencia humana, volviendo al ser humano mismo obsoleto (Millar, 2021). Estas preocupaciones han sido abordadas por filósofos como el esloveno Slavoj Žižek, quien señala que los defensores de la singularidad precisamente pasan por alto que la característica básica de la inteligencia es que está limitada, que no es autotransparente sino que está anclada en la finitud y el fracaso:

En la medida en que la posthumanidad es, desde nuestro punto de vista humano finito/mortal, en cierto sentido el punto del Absoluto hacia el que nos esforzamos, el punto cero en el que desaparece la brecha entre el pensamiento y la acción, el punto en el que me convertí en homo deus, nos encontramos aquí de nuevo con la paradoja de nuestro roce con el Absoluto: el Absoluto persiste como el punto virtual de perfección en nuestra finitud, como esa X a la que siempre fallamos en llegar, pero cuando superamos la limitación de nuestra finitud también perdemos el Absoluto mismo. Surgirá algo nuevo,

pero no será una espiritualidad creativa liberada de la mortalidad y la sexualidad: en este pasaje hacia lo Nuevo, definitivamente perderemos ambas (Žižek, 2020, p.158).

Este pasaje, aunque puede parecer, denso contiene ideas esenciales para comprender al fenómeno de la inteligencia artificial desde el punto de vista de la filosofía y el psicoanálisis; se volverá sobre las ideas contenidas en él más adelante. Lo que nos interesa de momento es señalar cómo cuestiones como la inteligencia artificial, poder y dominación son problematizados dentro de esta perspectiva. Desde la articulación del psicoanálisis, especialmente el psicoanálisis lacaniano, la psique es un fenómeno atravesado por toda clase de inconsistencias, paradojas y ambigüedades.

El trabajo más relevante concerniente a nuestra temática es el de Isabel Millar *The Psychoanalysis of Artificial Intelligence* publicado en el año 2021, antes de que ChatGPT, el primer chatbot de gran relevancia, fuera hecho público. El trabajo de Millar tiene por tanto la ventaja de abordar el fenómeno de la inteligencia artificial (IA) de una manera amplia. El presente artículo se guía bajo la misma perspectiva, por esta razón aborda fenómenos como la singularidad y Neuralink, sin limitarse a analizar los chatbots propiamente dichos. Asimismo, el contenido del presente artículo posee un marcado carácter žižekiano-lacaniano, por lo que se fundamenta en el trabajo de ambos teóricos.

El método bajo el que el presente artículo fue construido, pues, se enmarca en el análisis dialéctico, el cual percibe la

realidad social como escindida y marcada por antagonismos. Estos principios se articulan con el psicoanálisis lacaniano, el cual parte de una ontología del sujeto. Para Lacán, la realidad social está estructurada en tres dominios, el dominio de lo real, lo simbólico y lo imaginario. De este modo, Lacán establece que los fenómenos de la realidad solo pueden ser aprehendidos si se considera el marco fantasmático dentro del cual se articulan. Por esta razón se ha considerado estudiar la inteligencia artificial tomando en cuenta tanto las fantasías que evoca como los antagonismos por los que está atravesada. En la construcción del artículo una serie de pasos fueron seguidos, primero se delimitó el campo de estudio como el psicoanálisis y la filosofía de inspiración lacaniana, luego se identificaron autores y documentos claves y representativos de este campo. Dichos documentos fueron analizados minuciosamente para finalmente proceder a la escritura del artículo.

El objetivo perseguido es comprender, explorar y exponer la discusión dentro del campo del psicoanálisis y la filosofía lacaniana en relación a la inteligencia artificial. El artículo comienza explicando la perspectiva psicoanalítica de la inteligencia artificial. Este pasaje se propone explicar la complejidad del problema dentro de la perspectiva lacaniana. La lección principal dentro de esta sección implica considerar la subjetividad, y con ello la inteligencia humana, como un fenómeno marcado por ambigüedades y paradojas. Estas paradojas son exploradas en mayor detalle en la siguiente sección la cual aborda los temas de la singularidad, subjetividad e inteligencia artificial a partir de

las observaciones del filósofo Slavoj Žižek. Esta sección se enfoca en el callejón sin salida al que conduce la idea de una comunicación directa abrazada por el proyecto Neuralink. En la siguiente sección el artículo se centra en el tema de la subjetividad. En esta sección se señala que el fracaso e inconsistencia posee un estatuto ontológico fundamental en la inteligencia humana, por lo que la idea de una inteligencia puramente lógica y transparente es en sí misma ilusoria.

Las primeras secciones del artículo pretenden sentar las bases para las discusiones contemporáneas con relación a la inteligencia artificial en el mundo del psicoanálisis y filosofía lacaniana. Las secciones finales del artículo se centran en señalar los puntos más generales de esta discusión, a saber, si la inteligencia artificial posee inconsciente, si es así, la relación entre este inconsciente y el ser humano, si la inteligencia artificial goza o posee un superego y finalmente si es capaz de pensar. Estas discusiones muestran su valor en la medida en la que giran en torno a un fenómeno relativamente nuevo, arrojando al mismo tiempo luz sobre profundos problemas filosóficos tales como la naturaleza del pensamiento y la naturaleza del ser humano en general.

La perspectiva psicoanalítica de la Inteligencia Artificial

Dentro del campo del psicoanálisis la cuestión de la inteligencia artificial es tratado como un problema de gran complejidad. Millar (2021) señala los problemas que se desprenden de concebir a la inteligencia como un fenómeno unidimensional, poniendo en evidencia la paradoja que se

deriva de, por ejemplo, estudiar la inteligencia a través de los lentes de la inteligencia misma. En esta línea, podemos comenzar afirmando que la inteligencia artificial no es un fenómeno que deba ser abordado como algo completamente ajeno al ser humano. Las fantasías que se erigen sobre ella, como los miedos de que ésta se desarrolle hasta ser capaz de dominar al ser humano son parte de miedos más profundos vinculados a la ansiedad que rodea las cuestiones de identidad, inteligencia y autocontrol (*Epoch Philosophy*, 2023).

Desde una perspectiva lacaniana la identidad humana está marcada por un vacío, una falta constitutiva que impulsa al sujeto a buscar un punto de referencia. En términos del desarrollo del ser humano su identidad se conforma en primera instancia durante la fase que Lacan identificó como *El estadio del espejo* (Lacan, 2009)¹. Sin embargo, la lección del psicoanálisis es que dicha identidad es ficticia, valga decir artificial, por tanto nunca completa. Por el contrario, el sujeto está marcado por la negatividad del tiempo, razón por la cual “cada identificación subjetivante es susceptible de fallar” (Johnston, 2008, p. 237). Dada esta perpetua búsqueda de significado que atraviesa la existencia humana (aquella búsqueda por definir aquello que realmente es), nada más natural que buscar en la IA lo que significa la inteligencia como tal; pero como Millar señala, el fenómeno de la inteligencia no es en sí mismo tan transparentemente entendible para la inteligencia humana que se sirve de él (Millar, 2021, p. 16).

1 Se explicará esta noción más adelante.

En este punto es en el que conviene llamar la atención sobre el tema de la ideología. Una de las facetas definitorias del capitalismo tardío, es el miedo a la muchedumbre. Este miedo, característico de las élites en el poder, se ve reflejado en la cultura del cine y la televisión en la figura del zombi (Martínez García, 2012). Asimismo, un miedo similar invade a la sociedad y especialmente a las élites con relación a la inteligencia artificial. Recordemos la respuesta de los hombres más ricos del planeta ante el lanzamiento del primer modelo avanzado de IA. Los oligarcas se apresuraron a redactar una carta pidiendo regulación sobre el desarrollo de la nueva tecnología. Como Žižek señaló en aquel contexto: “El pánico reflejado en la carta de IA surge del temor de que incluso aquellos que están en el ‘tren del progreso’ sean incapaces de conducirlo. Nuestros actuales amos feudales digitales están asustados” (Žižek, 2023a).

Estamos, por lo tanto, frente a la relación ambigua entre un optimismo que espera que el devenir de la inteligencia artificial revele el verdadero potencial del ser humano, lo que realmente es, y por el otro, de la ansiedad que produce el miedo de que ese revelar dé como resultado una cosa aterradora. Ambos son parte de nociones más profundas; por un lado, la fantasía de que el sujeto ha de lograr un estado de plenitud, por el otro, la imagen aterradora que nos encontramos cuando nos acercamos demasiado a nosotros mismos: “una monstruosidad vacía sin rostro” (Johnston, 2008, p.)

Singularidad, subjetividad e Inteligencia Artificial

En su libro *Hegel y el cerebro conectado*, Žižek establece que Hegel será el filósofo de mayor relevancia para el siglo XXI (Žižek, 2023b). El libro se ocupa en gran medida de los problemas relacionados con la neurobiología y ciencias cognitivas, particularmente con aquellos vinculados al proyecto Neuralink impulsado por el multimillonario Elon Musk. En otra parte el filósofo esloveno ofrece un resumen de sus apreciaciones, las cuales como veremos, son de utilidad para entender también el problema de la inteligencia artificial en clave psicoanalítica y filosófica (Žižek, 2019).

En esta sección se reconstruirá la crítica que el esloveno desarrolla acerca de la idea de un cerebro conectado el cual promete una comunicación directa emancipada de sus limitaciones. Lo interesante, del llamado proyecto Neuralink, son los problemas filosóficos que produce. La idea de una comunicación directa de cerebro a cerebro es la promesa que trae consigo, de tal modo que en el futuro seremos capaces de compartir nuestras experiencias más íntimas directamente con otras personas si así lo deseamos. Sin embargo, una serie de problemas aparecen. El primero es la implicación de que nuestros pensamientos pueden ser directamente compartidos sin ninguna mediación. Esto es en principio problemático puesto que no existen pensamientos puros; desde el momento en el que pensamos lo hacemos con ayuda del lenguaje. Pensamos en conceptos, de modo que el lenguaje no es simplemente la materialización de nuestros pensamientos,

sino más bien una herramienta que los configura en sí mismos (Žižek, 2019). Esto nos lleva a la noción hegeliana del rol del obstáculo. El lenguaje no es simplemente un obstáculo que se interpone entre nuestros pensamientos y el mundo real. La trampa y paradoja aquí es que los pensamientos sólo pueden ser expresados por medio del obstáculo. Lo que a primera impresión aparece como un obstáculo es la misma condición de posibilidad de un fenómeno (Žižek, 2019).

Por otro lado, el esloveno sostiene que todo progreso, considerando la comunicación humana, hasta ahora, ha implicado nuevas formas de alienación, desde la básica alienación del pensamiento en el lenguaje, pasando por la escritura hasta el internet y la comunicación digital. El progreso nunca ha significado una comunicación directa ¿Qué pasaría si como pretende Neuralink simplemente hacemos a un lado estas mediaciones? El lenguaje, argumenta Žižek, es un torpe mediador, pero esta torpeza juega un papel fundamental en nuestra vida social (Žižek, 2019).

La idea de la singularidad tiene una dimensión metafísica. Sus partidarios frecuentemente asumen que el individuo humano seguiría siendo el mismo tras la singularidad. Sin embargo ¿Qué sucede cuando sólo con el hecho de pensar, nuestros pensamientos tienen consecuencias en la realidad? Lo que aquí se pierde es la distancia entre nosotros y la realidad, una brecha que, Žižek sostiene, representa la base misma de nuestra individualidad y, por tanto, de nuestra libertad. Los defensores de la singularidad sostienen, en este punto, que con la superación de esta brecha

lo que tiene lugar es nada más y nada menos la redención de la caída. En términos religiosos la reconciliación de lo divino y lo humano. No obstante, en este punto, siguiendo a Hegel, también deben ser corregidos, pues de acuerdo con el esloveno, reconciliación no implica superar esta división y lograr una completa armonía, reconciliación implica aceptar la presencia misma de la ruptura:

La libertad no es un estado neutral y feliz de armonía y equilibrio, sino el acto violento que perturba el equilibrio. La compasión omniabarcadora budista (o, hinduista, si eso importa) debe oponerse al violento e intolerante amor cristiano. La posición budista es en última instancia la de la indiferencia, la de aquietar todas las pasiones que se esfuerzan por establecer diferencias, mientras que el amor es una pasión violenta que introduce una diferencia, una brecha en el orden del ser, para elevar y privilegiar cierto objeto a expensas de otros (Žižek , 2006, pp. 436-437).

Reconciliación no significa el abandono de la caída en la finitud. Para Hegel la reconciliación auténtica significa el darse cuenta de que la finitud y mortalidad es una condición positiva del reino espiritual en sí mismo. Traspuesto al lenguaje del psicoanálisis, esto significa la persistencia de un antagonismo. En última instancia Žižek insistirá en la imposibilidad de superar la brecha inmanente en el sujeto, por lo cual la idea de la singularidad absoluta resulta imposible.

El intento de eliminar esta brecha entre el mundo y el pensamiento, “el ser y el pensar”, es también lo que, desde Parménides, caracteriza a la filosofía occidental, de ahí que Lacan se declare un antifilósofo (Millar, 2021). Lacan ve el punto de ruptura con este paradigma en la filosofía de Descartes, sin embargo, él mismo realiza una interpretación peculiar. Lo que Descartes demuestra no es la presencia del sujeto enunciada por el pensamiento, sino la existencia de un espacio vacío evocado por el pensamiento. De este modo el sujeto no es lo mismo que la cosa que piensa, aquello que es, no es aquello que piensa, lo que es no puede ser un sujeto en absoluto:

En este punto, Lacan hace la distinción entre pensar y ser; uno debe elegir entre los dos. Si uno elige pensar, debe renunciar a ser y viceversa. El punto de vista de Lacan en esta elección forzada es que, una vez que uno ha dado el primer paso, la suma no se obtiene. El pensamiento depende del significante, que convierte al sujeto en el punto vacío de enunciación, en lugar de fundar su ser. En lugar de la supuesta certeza del ser del sujeto, hay sólo un vacío (Millar, 2021, p. 43).

La conclusión que Millar extrae de ello es que no se puede hablar de una “cosa que piense” refiriéndose a la inteligencia artificial. Ésta quizá deba ser entendida como una cosa pensada y no como una cosa que piensa, puesto que el sujeto del psicoanálisis es articulado en el lenguaje como una ausencia de sentido. Este agujero en el edificio

simbólico remite al concepto lacaniano de la no existencia de relación sexual. “La cuestión filosófica de la verdad queda así sustituida por la cuestión psicoanalítica antifilosófica del goce” (Millar, 2021, p. 44).

El sujeto del psicoanálisis como negatividad absoluta

En su seminario sobre el Ego en la teoría psicoanalítica, Lacan califica al psicoanálisis de Freud como “una revolución copernicana” (Lacan, 1991, p. 3). Para Lacan esta revolución consiste en la descentralización del sujeto, el cual en el pensamiento moderno se había establecido como entidad racional destinada a controlar el mundo. Desde esta perspectiva, Lacan esboza una teoría del sujeto capaz de captar la dinámica del inconsciente. Dicha dinámica será clave para entender en nuestra exposición como, de acuerdo con Millar, Žižek y otros autores, la inteligencia artificial reproduce ciertos rasgos propios de la subjetividad humana.

Lo que caracteriza a la subjetividad es primero y sobre todo la negatividad. En la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel señala que “de lo que se trata es de expresar lo verdadero no solo como sustancia, sino también como sujeto” (Hegel, 2017, p.14). Sujeto aquí representa la negatividad. Esto remite al concepto de pulsión de muerte, como absoluta negatividad primordial sobre la cual tiene lugar el proceso de subjetivación. Por esta última, se entiende el proceso mediante el cual la simple y ciega pulsión de muerte es domesticada o sublimada hacia una estructurada experiencia llena de significado. La teoría

lacaniana del estadio del espejo explica el surgimiento del ego (yo). Cuando el niño observa su imagen en el espejo se reconoce por primera vez como un yo completo e integral, ello crea la falsa impresión de completud, la cual sin embargo será pronto frustrada (Johnston, 2008). Dicho momento introduce la fundamental alienación entre el sujeto y el yo. Posteriormente el niño se mueve desde la dimensión imaginaria hacia la simbólica del lenguaje, marcada por el uso del “yo” como significante lingüístico. Sin embargo, ello implica una pérdida en la medida en que de este modo ahora él pertenece al dominio del Gran Otro, es decir el sistema de normas sociales y del lenguaje.

Este proceso que Lacan entiende como “castración simbólica”, implica que el sujeto se desarrolla alrededor de una dinámica dual, el yo como imagen espectral y como significante lingüístico constituye la fantasía de que el individuo puede acceder a un estado de plenitud y goce perfecto. Esta ilusión no es más que un instrumento que alimenta la dinámica negativa de la subjetividad que por tanto permanece incompleta. Aquí sin embargo es necesario hacer una importante clarificación. El sujeto del que aquí estamos hablando es un sujeto dividido, cuyo sello característico es el de la negatividad. Tenemos, por un lado, la ciega pulsión de muerte y, por el otro, el yo espectral y simbólico. Sin embargo, Žižek nos advierte en contra de la tentación de decantarse en favor de uno como el “auténtico sujeto” en contraposición del otro como un mero engaño. En su libro sobre Schelling, señala que la descripción del sujeto como “sobreponiéndose a la negatividad” postulada por Hegel en la *Fenomenología*

del Espíritu, no debe leerse ingenuamente como una fórmula optimista, según la cual el sujeto se encuentra siempre en un lugar seguro, tras apostar y perderlo todo. Al contrario, que el sujeto se sobreponga a la negatividad implica que el sujeto mismo es sacrificado a pesar de lo cual algo persiste, en definitiva, el concepto de sujeto no hace referencia más que a esta persistencia en este sacrificar:

Es muy fácil, por lo tanto, ser engañado por la famosa proposición de Hegel sobre el Espíritu como el poder de “quedarse con lo negativo”, es decir, de resucitar después de su propia muerte: en la ordalía de la negatividad absoluta, el Espíritu en su particular individualidad muere efectivamente, se acaba y se acaba, de modo que el Espíritu que “resucita” no es el Espíritu que expiró previamente... Cuando... Hegel afirma que el Espíritu es capaz de “quedarse con lo negativo”, de soportar el poder de lo negativo, esto no significa que en la ordalía de la negatividad el sujeto simplemente tenga que apretar los dientes y resistir; es cierto, perderá algunas plumas, pero, mágicamente, todo saldrá bien de alguna manera... El punto central de Hegel es que el sujeto NO sobrevive a la ordalía de la negatividad: efectivamente pierde su propia esencia y pasa a su Otro. Uno se siente tentado a evocar aquí el tema de ciencia ficción de la identidad cambiada, cuando un sujeto sobrevive biológicamente, pero ya no es la misma persona; de eso se trata la transsubstanciación hegeliana y, por supuesto, es esta misma transsubstanciación la que

distingue al Sujeto de la Sustancia: “sujeto” designa ese X que es capaz de sobrevivir a la pérdida de su identidad muy sustancial y continuar viviendo como la “cáscara vacía de su antiguo yo”. (Žižek, 1996, pp. 126-27).

El sujeto del psicoanálisis es esta X que surge en el fracaso de expresar su propio ser. No la identidad o imagen espectral, sino el fracaso mismo. La X está en el medio, lo cual significa que ambos extremos son una parte necesaria de su presencia, pero ésta no se agota en ninguna de ellas.

El sujeto del psicoanálisis y la inteligencia artificial

Esta será una importante consideración a la hora de evaluar el desarrollo de la inteligencia artificial. Comenzando por la tecnología detrás de ella, el sueño de una entidad libre de errores capaz de reflejar el mundo tal y como es, debe ser rechazado como parte de una ilusión constitutiva de la existencia humana. Por el contrario, los errores y fracasos son un aspecto esencial de la inteligencia, pues como se señaló anteriormente, la subjetividad es ante todo negatividad².

² Esta negatividad debe pues ser vista en dos niveles: primero como ciega pulsión de muerte fundante; el sujeto como irrepresentable ausencia de ser y, segundo, sus alienaciones en el yo. En este sentido la subjetividad en sí misma es esta permanente tensión entre el yo fenomenológicamente constituido y el sujeto como irrepresentable vacío en relación con el cual cada identidad construida constituye una defensiva respuesta. De ahí que el psicoanálisis hable de un sujeto barrado o dividido. El sujeto como tal es esta división, este fracasado intento de ser algo. Žižek dirá que el sujeto es una causa perdida (véase Jhonston, 2008, p. 9). De ahí que la subjetividad esté marcada de inconsistencias. Como se verá más adelante esta idea es clave para entender cómo, primero la computación (número omega) y luego, la inteligencia artificial reproducen esta ambigüedad, la cual desvirtúa las ensoñaciones en la posibilidad de una comunicación directa y la plena demarcación entre inteligencia y estupidez, verdad y mentira, conciencia e inconsciente, etc.

Millar señala que el uso de la inteligencia implica un punto ciego, el cual no puede ser directamente aprehendido, sino que debe ser descartado previamente como condición necesaria para el empleo de lo que conocemos como “inteligencia”:

Esta es la llamada idiotez de la IA. En su primer ejemplo, la estupidez de la IA tiene la función de crear un vínculo social entre ella y su compañero humano. La idiotez de la IA, por otro lado, tiene el objetivo de seguir las instrucciones de su amo de manera tan “ideológica” que permite que todos los demás factores se vuelvan insignificantes. Así que aquí el punto ciego funciona en diferentes lugares. (Millar, 2021, p. 21).

Dicha autora explica que la inteligencia artificial puede ser programada para cometer errores menores, de tal manera que asemeje la ingenuidad humana. Si este es el caso su función es la de crear un vínculo social. Sin embargo, también puede darse el caso de que sea creada con el propósito de evitar cualquier error, en tal caso otra forma de estupidez surge, la cual se deriva de seguir al pie de la letra las instrucciones que recibe. Esta forma de estupidez surge como resultado de tratar de sobreponer las sutilezas del lenguaje humano, las cuales, como se verá más adelante, cumplen una importante función social en aquellas ofertas que “se hacen para ser rechazadas” (Zižek, 2011).

Millar también señala que el desarrollo de la IA nos fuerza a abandonar la noción de razón instrumental, pues la crítica de la racionalidad instrumental aparece como

insuficiente para afrontar la lógica de las supercomputadoras las cuales no operan de manera puramente determinista y mecánica. La crítica de la razón instrumental descansaba sobre el supuesto de la oposición entre pensamiento crítico y automatización. Sin embargo, con la transición hacia una forma de capitalismo digital entramos a una nueva forma de pensamiento y control. La velocidad de las supercomputadoras hoy en día cuestiona nuestra capacidad de analizarlas usando formas tradicionales de pensamiento crítico ya que ellas no descansan en actividades mecánicas sino en azarosa incomputabilidad más allá de nuestro control.

Ello nos lleva a la noción del Número Omega, caracterizado por ser un estado de computación al mismo tiempo discreto e infinito que va desde el 0 al 1. Un fenómeno que puede entenderse bajo el concepto lacaniano de sutura y que a la vez está relacionado con la lógica del significante elaborado por Jacques-Alain Miller. Miller elabora la lógica del significante y el sujeto de la falta presente en todos los discursos que se proponen la verdad. Los enfoques sobre la IA coinciden con una lógica paradójica sobre la posición de verdad dentro del discurso: “La supuesta discrepancia que existe entre los discursos opuestos de racionalidad y computación se ve socavada por la aparición de una misteriosa mancha en la realidad que no parece encajar en ninguno de los lados de la oposición binaria de subjetividad y objetividad tal como ella la caracteriza” (Millar, 2021, p. 25).

Para entender esta relación entre el discurso de verdad, la sutura y el Número Omega es preciso retomar la discusión

en torno al sujeto lacaniano esbozada arriba. Como vimos Lacan considera al sujeto como una instancia dividida. El individuo se aliena en el significante “yo” así como en la imagen especular con la que se enfrenta en “el estadio del espejo”. Sin embargo, dicha entidad alienada está lejos de representar lo que en verdad es, pronto se revelará como incompleta o insatisfactoria. Esta es la negatividad del sujeto, el significante no cumple su función y remite a otro significante. Žižek en su lectura filosófica se apoya en Hegel para explicar este fenómeno:

Hegel sabe perfectamente que la reflexión siempre fracasa, que el sujeto siempre encuentra en el espejo una mancha oscura, un punto que no le devuelve su imagen reflejada, en el que no puede “reconocerse”. Pero es precisamente en este punto de “absoluta extrañeza” donde el sujeto (el sujeto del significante \$, no el ego imaginario, atrapado en la relación especular m-i(a)) se inscribe en la imagen. La mancha de la imagen reflejada es, pues, estrictamente constitutiva del sujeto; el sujeto en cuanto sujeto de la mirada “es” sólo en la medida en que la imagen reflejada que está mirando es inherentemente “incompleta”, es decir, en la medida en que contiene una mancha “patológica” a la que el sujeto es correlativo (Žižek, 2002, p. 89).

Sutura es el proceso por el cual el sujeto se vincula al orden simbólico. Vemos sin embargo como de este proceso surge una “mancha” que elude el proceso mismo de

simbolización. Esta mancha, este punto ciego, es la esencia del sujeto y ello es lo que el discurso o el orden simbólico tratan (en vano) de representar, la verdad que yace como punto ciego y que evade toda forma de discurso. Es esta mancha lo que representa el Número Omega en el plano de la computación³. Como Milla señala: “¿Cuál es la función del número Omega sino garantizar la contingencia absoluta en la necesidad y la libertad absoluta en el determinismo? Parece que el número Omega, como lo real lacaniano, siempre vuelve a su lugar y nunca deja de no estar escrito” (Millar, 2021, p. 27).

¿Es ChatGPT un nuevo inconsciente?

Cuando chatGPT fue lanzado, la comunidad psicoanalítica inició un candente debate. La atención recayó en la pregunta de si podía ser un substituto de la inteligencia humana, la respuesta vino pronto: ChatGPT no es una forma de inteligencia despojada de los defectos de la inteligencia humana, sino una

3 Propuesto por el matemático Gregory Chaitini, el número Omega busca calcular la posibilidad de que un programa computacional se detenga en algún momento. La respuesta es entre 0 y 1, sin embargo, la exactitud es incierta. El número Omega es de algún modo infinito, no es computable, por lo que no existe un algoritmo capaz de calcularlo con certeza. El punto de Millar es que este número es el punto en el cual la indeterminación y contingencia son introducidas en el marco de la razón instrumental (los sistemas computacionales). Por otro lado, el concepto de sutura, desarrollado en el psicoanálisis señala el modo en el que el sujeto del inconsciente queda atrapado en el orden simbólico. Un proceso que inicia con el puro vacío de la negatividad del sujeto, poniendo en marcha la cadena de significantes propia del orden simbólico. Del mismo modo, Omega representa el punto ambiguo en el cual un sistema formal cerrado aparece roto desde dentro. La paradoja aquí es que dentro del campo de la computación hay algo que en sí mismo no puede ser computado. Y esto lo liga al psicoanálisis lacaniano, cuyo punto central es que el sujeto es aquello que no puede ser simbolizado, aquello que rebaza lo que en sí mismo es. Esto es lo que los lacanianos entienden como inconsciente. Sin embargo el sujeto del inconsciente pone en marcha la cadena de significantes. De ahí el famoso edicto lacaniano que afirma que el inconsciente es estructurado como lenguaje. De este modo, Omega representa aquello incapaz de ser plenamente absorbido por el orden simbólico; a saber, lo real lacaniano.

nueva forma de inconsciente con consecuencias imprevistas. En esta línea Murphy (2023), argumentó que lo interesante de ChatGPT no es su potencial para proveer información precisa, sino justamente sus errores. Curiosamente es esa capacidad para equivocarse la que lo acerca a ser una forma de inconsciente y goce. Murphy explica que una de las características de los chatbots es su capacidad para crear algo completamente obsceno, sin que tengamos que tomar responsabilidad sobre ello:

Su genialidad se encuentra en explorar la ambigüedad del tema de tal manera que incluso nos permite decir abiertamente: “esto no es mío”. De hecho, vemos muchos casos en los que la gente hace que ChatGPT (y otros programas como la versión de Microsoft Bing) digan cosas atroces; pero el goce proviene precisamente de repudiar la agencia en ese momento: señalarla y decir: “mira qué idiota es” (Murphy, 2023).

Este goce obsceno proviene del hecho de que en nuestra vida diaria nos vemos obligados a reservarnos muchas de nuestras ideas, de tal manera que no podemos ser abiertamente sinceros. De otra manera, si expresamos abiertamente cada una de nuestras opiniones la convivencia se haría imposible. Aún más, en nuestra vida cotidiana no solo reprimimos nuestra opinión, sino también nuestros pensamientos, muchos de los cuales hacen que nos avergonzemos. Esta característica, la de hacerse responsable de nuestros propios pensamientos y de lo que decimos, razona Murphy, es tirada por la borda,

en una era en la cual lo que se busca es la transparencia y proximidad a través no del discurso sino de la escritura.

Un similar ejemplo presenta Žižek en *El Acoso De Las Fantasías*, argumentando que la realidad virtual opera como una dimensión de goce, en la cual los sujetos pueden proyectar sus más obscenas fantasías sin asumir plena responsabilidad de ellas:

En la RV, puedo hacerlo, puedo dar libre curso a eso, sin hacerlo realmente, y, por tanto, evitar la angustia intrínseca a la actividad en la VR: lo hago, pero, como sé que en realidad no lo hago, la inhibición o la vergüenza quedan en suspenso.

Esa es una forma de leer el apotegma de Lacan «La verdad tiene la estructura de una ficción»: puedo expresar la verdad oculta de mis pulsiones precisamente en la medida en que soy consciente de que solo estoy jugando a un juego en la pantalla (Žižek, 2011, p. 154).

Murphy sigue un razonamiento análogo. Para él la inteligencia artificial implica una foreclusión (una forma de exclusión), del inconsciente tradicional marcado por la prohibición y la responsabilidad; en lugar de ello, surge un nuevo tipo de inconsciente que produce una forma de goce similar a la exemplificada por Žižek. La característica de este nuevo inconsciente es que explota la ambigüedad del goce, permitiendo expresar nuestros deseos y prejuicios más oscuros, sin asumir plenamente responsabilidad por ello (Murphy, 2023).

El mismo Žižek continúa argumentando en la línea de Murphy; chatbots como ChatGPT no pueden imitar la inteligencia humana porque carecen de la capacidad de discernir las sutilezas del lenguaje humano. Žižek ejemplifica esta incapacidad recurriendo a la lógica del ofrecimiento para ser rechazado, una ambigüedad presente en el orden social humano que permite mantener el vínculo social:

Permítasenos imaginar una situación más apegada a la realidad. Cuando, tras luchar encarnizadamente con mi mejor amigo por un ascenso, gano yo, lo correcto es decirle que voy a rechazar el puesto para que se lo den a él, y lo correcto es que él rechace mi ofrecimiento: así, quizás, nuestra amistad no se eche a perder... Aquí tenemos un ejemplo de intercambio simbólico en estado puro: se hace un gesto para que el otro lo rechace; lo crucial, lo «mágico» del intercambio simbólico es que, aunque al final estemos como al principio, el resultado total de la operación no es cero ya que ambas partes se benefician claramente de un pacto de solidaridad. Desde luego, el problema es el siguiente: ¿qué ocurre si la persona a quien hago el ofrecimiento que ha de rechazar lo acepta? ¿Qué sucede si, tras perder en la competición, acepto la propuesta de mi amigo y acepto el trabajo en su lugar? El resultado sería catastrófico y entrañaría la desintegración de la apariencia (de libertad) propia del orden social; ahora bien, como, en ese sentido, puede decirse que

las cosas son lo que parecen ser, la desintegración de la apariencia equivale a la desintegración de la propia sustancia social, a la disolución del vínculo social (Žižek, 2011, pp. 36-37).

Aunque los modelos más avanzados ofrecen ahora una experiencia “más humana”, siguen tomando literalmente la información que reciben. Sin embargo, como Jack Black señala, uno de los aspectos fundamentales de la subjetividad e inteligencia humana es la capacidad de mentir (Black, 2024). La idea de una comunicación directa y armoniosa es completamente desmentida por el psicoanálisis. La pregunta es si la inteligencia artificial será capaz en algún momento de captar tales sutilezas del lenguaje. Como ya Murphy había señalado, es precisamente en esta estupidez donde reside el valor de la IA, pues es esto lo que permite a los usuarios distanciarse de sus errores y expresar ¡Ese no fui yo, fue mi inteligencia artificial! De aquí que los Chatbots pueden aparecer como una forma de externalización del inconsciente humano que da lugar a una especie de Inconsciente Digital (Žižek, 2023c).

Esta nueva forma de inconsciente argumenta Murphy, implica una amenaza a los lazos sociales en la medida en que conlleva una ausencia de responsabilidad. En el psicoanálisis tradicional, el inconsciente va ligado a la culpa y al orden simbólico (el sistema de normas que rigen a una sociedad). Esto es dejado atrás en la era de la inteligencia artificial, pues los individuos pueden libremente expresar sus ideas más obscenas sin la necesidad de asumir responsabilidad sobre ello.

En este punto, sin embargo, las cosas se vuelven más ambiguas, Žižek argumentará, en contra de Murphy, que, si bien los chatbots pueden ser considerados como una forma de inconsciente, ellos no implican una forma de renegación (*disavowal*) del inconsciente humano. Como se señaló arriba, para los lacanianos el sujeto está dividido, el sujeto representa lo real, a saber, aquello que es imposible de ser absorbido por el orden simbólico. Esta dimensión de lo real representa el inconsciente, que de acuerdo con Murphy desaparecería al ser exteriorizado en el chatbot. El contraargumento de Žižek es que dicho inconsciente no desaparece. Lo que sucede es que en nuestra interacción con el chatbot (el inconsciente) genera un goce perverso. En la medida en la que somos capaces de mantener nuestra distancia gracias a la mediación del chatbot, podemos gozar perversamente de nuestras fantasías más oscuras. La pregunta que se plantea es: si con la mediación de los chatbots ahora somos capaces de enfrentarnos directamente a la dimensión de lo real ¿por qué no nos vemos abrumados con la insopportable cercanía del goce como ocurre en el caso de la psicosis⁴? (Žižek, 2023c).

Lo que tiene lugar no es una renegación del inconsciente, de tal modo que el usuario no se identifique con

4 En el psicoanálisis lacaniano las tres estructuras clínicas fundamentales son la neurosis, la perversión y la psicosis. Todas ellas emergen como resultado de una falla en el proceso “normal” de integración en el orden simbólico. En el caso de la psicosis la falla ocurre debido a la forclusión del nombre del padre, el cual hace referencia al significante primordial, responsable de instaurar la ley y el orden en el sujeto. Dado que en la psicosis el nombre del padre es excluido, el sujeto se ve acosado por “lo real”, lo cual distorsiona la realidad mediante la forma de alucinaciones y delirios. De aquí que los lacanianos se pregunten ¿por qué si la inteligencia artificial representa una nueva forma de inconsciente, no nos vemos abrumados ante la presencia de lo real como en el caso de la psicosis? Como veremos en seguida Žižek ofrece una hipótesis alternativa.

las obscenidades y errores de la máquina, sino precisamente la emergencia de una forma de goce, según la cual el usuario se puede permitir gozar de tales atrocidades obscenas, precisamente porque puede mantener su distancia. En ello reside la ambigüedad representada por los chatbots, el usuario encuentra una nueva forma de relacionarse con su inconsciente, sin que ello conlleve una insopportable cercanía, precisamente porque puede exclamar: no lo dije yo sino mi chatbot. Sin embargo, es esto mismo lo que lo empuja a resucitar la figura del padre, pues la culpa persiste. Con la inteligencia artificial lo que obtenemos es el retorno de la figura del padre obsceno, obsceno porque, aunque representa la prohibición simbólica, nos permite no solo a pesar de ello sino también gracias a ello, gozar de las obscenidades atroces producidas por la máquina.

De este modo Žižek y Murphy toman caminos diferentes; para este último el problema es la ausencia de represión mientras que, para Žižek la inteligencia artificial implica una forma de represión incluso más acentuada. Para explicarlo en términos sencillos, la línea de argumentación de Murphy es que cuando la máquina dice cosas obscenas, el sujeto no asume su responsabilidad y las atribuye al chatbot. Esto es lo que hace necesario demandar la figura del padre para restituir la prohibición y el orden. Žižek, por el contrario, identifica en los chatbots una forma de represión en sí misma. Esto da lugar a una ambigüedad aún mayor pues, por un lado, el usuario puede gozar plenamente de esta “estupidez obscena” a la vez que se subordina a la autoridad del mandato simbólico, de ahí el concepto de Padre

obsceno. No olvidemos que la figura de los conservadores como Donald Trump está atravesada en sí misma por esta ambigüedad extrema; mientras lanzan toda una serie de proclamas racistas, asumen a la vez un discurso moralista:

Esta compartmentación inversa no es característica de la psicosis, sino de la perversión: cuando un chatbot produce estupideces obscenas, no es solo que pueda disfrutarlas responsablemente porque “fue mi IA, no yo”, sino que lo que ocurre es una forma de negación perversa: sabiendo perfectamente que fue la máquina, no yo, la que hizo el trabajo, puedo disfrutarlo como si fuera mío.

La característica más importante a destacar aquí es que esta perversión está lejos de ser una manifestación abierta del inconsciente (hasta entonces reprimido): como dijo Freud, el inconsciente en ningún lugar está tan reprimido, tan inaccesible, como en una perversión.

Los chatbots son máquinas de perversión y ofuscan el inconsciente más que cualquier otra cosa: precisamente porque nos permiten escupir todas nuestras sucias fantasías y obscenidades, son más represivos incluso que las formas más estrictas de censura simbólica (Žižek, 2023c).

Inconsciente, goce y superego

Parafraseando a Heidegger podemos decir que el escenario

actual nos conduce a la pregunta por la inteligencia artificial. En su artículo *Does ChatGPT enjoys?* (¿ChatGPT goza?) Katherine Everitt se plantea la pregunta ¿qué representa el evento de la inteligencia artificial? (Everitt, 2023). Everitt aborda esta cuestión desde la filosofía y el psicoanálisis lacaniano. Quizá un buen punto de partida es definir el concepto de goce. En el psicoanálisis lacaniano goce (*jouissance*) hace referencia a una transgresión en el principio de placer. Ya Freud había notado la tendencia humana a buscar satisfacción más allá del placer (Freud, 1984). El concepto de goce apunta a una especie de satisfacción en el dolor, como Dominik Finkelde SJ señala: “El concepto de goce de Lacan marca la perturbación a la vez dolorosa y placentera del equilibrio libidinal de una mente lo que también da coherencia a la estructura básica de la realidad desde el punto de vista del individuo” (Finkelde SJ, 2021).

Partiendo de esta concisa definición, retomemos la discusión entre Žižek y Murphy. En el contexto de dicha discusión, Everitt señala que los deslices y errores de ChatGPT remiten a la noción de goce, tal y como Lacan la entiende en su frase “el inconsciente está estructurado como lenguaje” (Lacan, 1956). Como se señaló más arriba, la discusión entre Murphy y Žižek nos llevaría a establecer que la máquina es una externalización de nuestro inconsciente, de aquello que en nosotros se encuentra reprimido (Everitt, 2023).

De aquí entonces surgiría otra discusión, aquella que tiene lugar entre los usuarios de ChatGPT y sus propietarios. En qué sentido debemos implementar medidas de seguridad

que impidan que otorgue respuesta a determinadas preguntas, reproduzca ciertos prejuicios, etc. Ello implicaría dotar a la máquina de un superego (el sistema de creencias y normas que guían nuestra interacción social). La pregunta que surge entonces es si el superego de la inteligencia artificial funcionaría de acuerdo con la lógica del superego humano, plagado de lagunas, inconsistencias y ambigüedades. Porque tal y como se desprende de la filosofía Žižekiana, el imperativo del superego moderno no es opuesto al goce, no se mueve en dirección de su prohibición, sino precisamente el mandato superyoico por excelencia hoy en día es ¡goza!

Sin embargo, aquí late un fenómeno mucho más siniestro: el único modo de explicar realmente la satisfacción y el potencial liberador de poder gozar por medio del Otro –de ser liberado del propio goce y desplazarlo al Otro– es aceptar que el goce no es un estado inmediato, espontáneo, sino que se apoya en un imperativo superyoico: como Lacan subrayó una y otra vez, el contenido último del imperativo del superyo es «¡Goza!» (Žižek, 2011, p. 130).

Esta es la paradoja del superego, que por un lado modera nuestro goce, estableciendo una serie de prohibiciones, mientras que, por el otro, nos empuja a gozar. Por tanto, si ChatGPT tiene un superego la pregunta legítima que se deriva de ello es ¿puede la máquina gozar? (Everitt, 2023). Comúnmente la pregunta se mueve en torno a si la máquina puede pensar; sin embargo: ¿Qué es pensar sino la habilidad que el ser humano tiene de trascender

entre un escenario prefigurado? Pensamos cuando en una determinada situación buscamos la forma de salir de ella, de transgredirla. Pensar por tanto implica transgresión. Pero esto nos lleva nuevamente al concepto de goce, pues el goce no es otra cosa sino una transgresión:

En términos psicoanalíticos, el goce resulta instructivo en este caso. El goce es la transgresión de límites. Por otro lado, el goce es también el fracaso en alcanzar ese límite. En esencia, es el fracaso en alcanzar el objeto del deseo. En este sentido, el goce va de la mano del aprendizaje. Lo que me lleva a la conclusión de que la máquina necesita poder disfrutar para poder aprender (Everitt, 2023).

La máquina, por lo tanto, solo puede aprender si es capaz de transgredir sus propios límites, si es capaz de hacer otra cosa distinta a aquello para lo que ha sido programada. Pero como sabemos, ni ChatGPT ni ninguna otra inteligencia artificial o máquina es aún capaz de ello. Esto desmorona todo el discurso alrededor de la idea de si la inteligencia artificial es una conciencia, un inconsciente, si tiene un superego o si goza. En este sentido, el valor de la inteligencia artificial es que tiene el potencial de arrojar nueva luz sobre cómo opera el goce humano, sin embargo, en sí misma no puede ser considerada como una máquina que goza, sino como un mero reflejo, una exteriorización o espejo de nuestro propio goce.

El mérito de Everitt, en consecuencia, es extraer las premisas explícitas de la discusión en torno a la inteligencia artificial como inconsciente, considerándola desde el punto

de vista del psicoanálisis Lacaniano. De este modo se muestra insostenible afirmar, como hacía Murphy, que los chatbots permiten una emancipación del sujeto de su inconsciente. Más bien, lo que tiene lugar es un reordenamiento del vínculo entre el sujeto con el goce, el inconsciente y la responsabilidad. Como el mismo Žižek concluye: “Los chatbots son máquinas de perversión y ofuscan el inconsciente más que cualquier otra cosa: precisamente porque nos permiten escupir todas nuestras fantasías sucias y obscenidades, son más represivos incluso que las formas más estrictas de censura simbólica” (Žižek, 2023c).

Conclusiones

El presente documento se ha propuesto dar cuenta de la problemática de la inteligencia artificial dentro del campo del psicoanálisis lacaniano y la filosofía. De este modo se delimitó como campo de estudio los trabajos más representativos publicados en años recientes por diversos dentro de este campo. El artículo debe gran parte de su contenido conceptual a la obra de Žižek así como al trabajo pionero de Isabel Millar.

En la obra de Žižek, el psicoanálisis lacaniano es interpretado desde la óptica de la filosofía de Hegel, de modo que estamos ante un Lacan hegelizado y un Hegel lacanizado; esto le permite al esloveno convertir al psicoanálisis en una herramienta para el análisis de fenómenos como el poder, la sociedad, la naturaleza de la mente y la realidad en sí misma. En este sentido, uno de sus grandes aportes es la reconceptualización de la ideología, problemática

propia del marxismo. En su obra la ideología es abordada en su aspecto ontológico, como una fuerza que configura y moldea la realidad. De modo que cabe preguntarse ¿Cuál es la dimensión ideológica de la inteligencia artificial? Al analizar su impacto social, vemos que aparece llena de miedos y fantasías. Dichos miedos y fantasías son parte de anhelos que subyacen en el seno de una sociedad marcada por el antagonismo y el conflicto. En tal sentido, proyectos como Neuralink están guiados por el deseo inconsciente de lograr una completud que satisfaga la falta constitutiva que caracteriza al ser humano. En la misma línea, los miedos evocados por la inteligencia artificial son característicos de una sociedad que fantasea con escenarios apocalípticos y que desplaza sus conflictos y antagonismo en ficciones para poder lidiar con ellos.

Estos escenarios apocalípticos sin embargo tienen a la base antagonismos reales, como los proyectos científicos impulsados por oligarcas. En este sentido cobra particularmente importancia el proyecto Neuralink el cual busca conectar el cerebro a una supercomputadora, incrementando así el dominio del ser humano sobre su entorno. Ello plantea una serie de problemas filosóficos. La respuesta que aquí se esboza viene inspirada por la interpretación lacaniana de la dialéctica de Hegel: al eliminar la barrera que se opone entre el pensamiento y la realidad se elimina el pensamiento y la realidad en sí misma. La barrera posee un estatuto ontológico que condiciona aquello de lo cual es obstáculo por lo que los intentos de lograr una comunicación absoluta y directa,

así como de alcanzar la realidad tal y como es, sin ninguna mediación, es una ilusión.

Esto nos lleva a analizar el sujeto del psicoanálisis lacaniano. Toda la concepción metafísica del psicoanálisis reposa en una ontología del sujeto. Aquí se trata sin embargo de un sujeto insustancial, valga decir, del puro vacío de la negatividad. Tenemos, de un lado, al sujeto y de otro, la subjetividad. Entre estos dos polos tiene lugar una tensión, los intentos de resolver esta tensión encuentran su expresión en los procesos de subjetivación, la ilusión de alcanzar un estado de plenitud y goce perfecto. Esta ilusión también caracteriza al fenómeno de la IA, la cual promete el desarrollo de un tipo de inteligencia libre, capaz de reflejar el mundo tal y como es, sin la mediación de las emociones, errores e inconsistencias que caracterizan al ser humano.

Es, sin embargo, con el lanzamiento de ChatGPT que las paradojas de la inteligencia artificial se hicieron del todo notorias. La comunidad psicoanalítica se lanzó inmediatamente al análisis. En este sentido, algunos como Mark Murphy y Slavoj Žižek analizaron el fenómeno de la inteligencia artificial desde las categorías del psicoanálisis lacaniano. La inteligencia artificial, argumenta Murphy, constituye una nueva forma de inconsciente exteriorizado. En este sentido, ChatGPT permite exteriorizar aquellos deseos que normalmente reprimiríamos. Por el contrario, Žižek considera a ChatGPT como una forma de represión incluso mayor. El giro lacano-hegeliano que aquí se introduce es el de la perversión como una forma de represión obscena; es decir

como una represión que aparece bajo su forma completamente opuesta, bajo la máscara de una exteriorización.

Otros conceptos provenientes del psicoanálisis son también útiles a la hora de analizar el fenómeno de la IA. Un análisis interesante proviene de la filósofa Katherine Everitt, quien se enfoca en los conceptos de goce y superego. La pregunta aquí será si la IA es capaz de pensar, puesto que esto implicaría ser capaz de gozar. Pensar conlleva transgredir los límites de lo que generalmente se acepta como simple sentido común. Sin embargo, ni ChatGPT ni ningún otro modelo de inteligencia artificial es capaz de ello, en este sentido la IA tampoco es capaz de aprender, pues aprender es un ejercicio inseparable del goce pues implica romper con concepciones previamente establecidas.

En resumen, se puede concluir que el fenómeno de la IA ha propiciado un agudo y fértil debate con estimulantes reflexiones desde la filosofía y el psicoanálisis lacaniano, en la medida en que ha implicado un cuestionamiento de las nociones tradicionales de lo que significa pensar y conocer la realidad. El esfuerzo de múltiples filósofos de emprender un “psicoanálisis de la inteligencia artificial” es plausible, en la medida en que señala el callejón sin salida de aquellos proyectos que se dirigen a superar las limitaciones del entendimiento humano a través de supermáquinas o supercerebros cableados, por un lado, y por el otro, arrojan luz sobre la peculiaridad del pensamiento y lo que significa ser humano en general.

Referencias

- Black, J. (2024). Can AI Lie? Chatbot Technologies, The subject, and the Importance of Lying. En Social Science Computer Review, Vol 0(0) 1-12
- Epoch Philosophy (2023). The Philosophy of Artificial Intelligence: Fear and New Humanism. [video] <https://www.youtube.com/watch?v=NSKeWAjZ7mI&t=1s>
- Everitt, K. (2023). Does ChatGPT enjoy. <https://thephilosophsicalssalon.com/does-chatgpt-enjoy/>
- Freud, S. (1984). Obras completas, volumen 18. Amorrortu editores.
- Finkelde SJ, Dominik (2021). Abjection Accomplished. On Jouissance as an Ontological Factor. En CT&T. Continental Thought & Theory. A Journal of Intellectual freedom. Volume 3. Issue2, 143-166.
- Hegel, W. F. G. (2017). Fenomenología del espíritu. Fondo De Cultura Económica, 1966
- Johnston, A. (2008). Žižek's Ontology: A Transcendental Materialist Theory of Subjectivity. [Northwestern University Press](#).
- Lacan, J. (1991). Seminar II: The Ego in Freud's Theory and in the Technique of Psychoanalysis 1954-1955. W. W. Norton and Company

Lacan, J. (1956). Seminar III: The Psychoses. W. W. Norton and Company

Lacan, J. (2009). Escritos 2. Siglo XXI Editores

Martínez García, J. S. (2012). Zombis e ideología ¿por qué los muertos vivientes nos fascinan?, Le Monde diplomatique en español, Nº. 204, 2012, p. 24

Millar, I. (2021). The Psychoanalysis of Artificial Intelligence. Palgrave MacMillan.

Murphy, M. G. (2023, 19 de marzo). E-scaping Responsibility and Enjoyment Through ChatGPT: A New Unconscious?. <https://www.sublationmag.com/post/chatgpt-a-new-unconscious>

Ponce, O. (2007). Iniciación al estudio filosófico: un recorrido de la filosofía primera a la epistemología. Universidad de El Salvador

Žižek, S. (1996). The indivisible remainder: An Essay on Schelling and related matters. Verso.

Žižek, S. (2002). For They Know Not What They Do: Enjoyment as a Political Factor. Verso.

Žižek , S. (2006). Visión de paralaje. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Žižek , S. (2011). El Acoso de las Fantasías. Ediciones Akal.

Žižek, S. (2019). Hegel y el Cerebro Conectado. [video] <https://www.youtube.com/watch?v=ZohPv3XEJU4>

Žižek , S. (2020). Sex and the Failed Absolute. Bloomsbury

Žižek, S. (2023a, 7 de abril). The Post-Human Desert <https://www.project-syndicate.org/commentary/ai-post-human-future-by-slavoj-zizek-2023-04>

Žižek, S. (2023b). Hegel y el Cerebro Conectado. Paidos.

Žižek, S. (2023c). ChatGPT Says What Our Unconscious Radically Represses. <https://www.sublationmag.com/post/chatgpt-says-what-our-unconscious-radically-represse>

Revista HUMANIDADES



Número 2